

ACCION DINAMICA Y TERAPEUTICA EN GRUPOS: EL PROBLEMA DEL CONTROL PSICOSOCIAL*

Doctores:
Alf Ammon V.

Carlos Jara S.

I. Introducción:

En el curso del último año hemos tenido la oportunidad de iniciar un trabajo que responde a dos órdenes de inquietudes: primero, diseñar técnicas de trabajo grupal en el área de lo que se denomina "dinámicas" en general y "terapéuticas" en particular; segundo, formulación de una línea teórica que enlace las conceptualizaciones acerca de lo más general (sociedad) con aquellas de lo particular (individuo).

Ambos órdenes son atractivos para un sociólogo y un psiquiatra; sobre todo si trabajan en un ambiente académico en que los ensayos a que conduce la inquietud renovadora en el nivel pedagógico, otorgan urgencia y actualidad a este tipo de reflexión.

La "dinámica de grupos", en efecto, es ampliamente propuesta y utilizada en nuestro medio, sin que encontremos mayores referencias respecto de qué dinámica se trata ni de las relaciones entre ellas, en tanto que técnicas, y las formulaciones generales. Estas últimas, por su parte, tienden a ser planteadas en un nivel demasiado vago y abstracto, o reducidas a consignas.

No consideramos este trabajo como un fin en sí, sino como un informe preliminar en el nivel conceptual de pautas centrales acerca de una investigación en marcha.

Las referencias empíricas las hemos obviado ya que serán presentadas en los coloquios de la Facultad de Ciencias Sociales, tomando en cuenta diversos niveles de acción grupal: terapia en grupo y dinámicas en el proceso educativo.

El punto de referencia inicial de nuestro trabajo, y es lo que creemos justifica su presentación aquí, es el control psicosocial.

● (Versión preliminar, no para publicación).

II. El control psicosocial

El control psicosocial puede conceptualizarse en dos direcciones:

1. Aclarando cuáles funciones se conjugan desde la sociedad, a través de sus instituciones y grupos, tales como familia, escuela, equipo de trabajo; en la formación y determinación social del individuo (control formativo-impositivo).
2. Determinando concretamente las influencias desde el individuo hacia el proceso macrosocial, o dicho de otra manera: bajo qué circunstancias y apoyado por cuáles formas de acción grupal, el hombre como ser individual puede aportar activamente a la configuración de su propio destino y al rumbo de la historia (control formativo-liberador).

La comprensión sociohistórica acerca del control formativo impositivo está extraordinariamente desarrollada. No sucede lo mismo respecto del control formativo liberador. En miras hacia un mayor desvelamiento de este último, optamos por reflexionar sobre y actuar a partir de una esquematización en niveles conceptuales, institucionales y de correlatos subjetivos, relacionados entre sí.

Al formular el problema inicialmente así, no negamos la clásica distinción entre la infraestructura como materialidad en el sentido de medios de producción y de relaciones de producción, las que interactúan y se interpenetran con la superestructura representada por la conciencia y sus productos. Buscamos, sí, a partir de la discusión de dos casos concretos, posibles fuentes o condiciones para reacomodos en la interacción y la interpenetración entre infra y superestructura, como elementos de la práctica y el análisis.

Hemos escogido el ámbito educativo como una área representativa de la interacción entre la formación permanente que la persona realiza y las influencias formativas de otros que actúan sobre él. "Educación" designa aquí no sólo la capacitación de ciertas personas que asumen áreas especializadas del saber; significa también la trascendencia de la dicotomía sujeto/objeto en la medida en que ella sintetiza estos polos y se convierte en el actor de su experiencia y en el testigo consciente de su propia actividad y de otros constituyendo así una praxis liberadora.

Consecuentemente, distinguimos dos perspectivas que engloban las influencias entre individuo y sociedad:

PERSPECTIVA A: SOCIEDAD ----- INDIVIDUO (control formativo-impositivo)

Nivel conceptual

- hechos sociales
- socialización
- formación económico social
- estructura del poder

Nivel institucional

- derecho, costumbres, control social
- familia, educación, religión
- modo de producción, estructuras del mercado
- burocracia y órganos represivos, medios de "comunicación"

Correlato subjetivo negativo:

Culpas. angustias, imágenes de padres, etc.

PERSPECTIVA B: INDIVIDUO ----- SOCIEDAD (control formativo-liberador)

Nivel conceptual

- autonomía individual
- realización
- nuevas formas de organización social

Nivel institucional

- terapia en grupo
- dinámica de grupo
- ???

Correlato subjetivo positivo: Autoconocimiento, uso asertivo de tal conocimiento, concreción e incorporación de éste en lo biográfico e histórico.

III. Individuo y Sociedad

El pensamiento social, que procura obtener conocimientos de índole universal acerca de las condiciones sociales del hombre, en sus manifestaciones específicas y generales, postula desde Emile Durkheim la existencia de una realidad objetiva de hechos sociales, irreductibles a fenómenos no sociales. Al unirse, al accionar y reaccionar unos sobre otros, los individuos originan una nueva realidad sintética que es la conciencia de la sociedad. A saber, en una colectividad dada, un hecho social es externo a cualquier miembro individual del grupo, y ejerce una presión moral sobre él. Aunque producto de la interacción y asociación humana, el hecho social depende de las manifestaciones particulares e individuales, pues tiene un carácter eminentemente impersonal. Se impone en el sentido de reglas y preceptos morales, religiosos, etc. constituyendo en conjunto los códigos que gobiernan, influyen y restringen la conducta del individuo, sea ésta religiosa, moral, legal, familiar incluso lingüística.

Desde el punto de vista del análisis sociológico, el individuo, ante estas formas de constreñimiento social, puede considerarse inconformista, pero al hacerlo estará reconociendo la realidad de dichas prescripciones. Desde la perspectiva de la **acción social**, sin embargo, el individuo puede llegar a modificar el producto colectivo, o incorporar en él sus propias representaciones o creencias; pero éstas adquieren carácter social solo por la confluencia con fuerzas adicionales que actúan desde otros miembros de la colectividad. Es decir, los otros miembros también aportan sus propias ideas y sentimientos que, a su vez, fortalecen, modifican o limitan los del individuo en cuestión.

Para mejor aclarar las relaciones entre sociedad e individuo, la Sociología reciente suele destacar como proceso decisivo el de la **socialización**. Esta se entiende como un proceso determinativo mediatizado a través de grupos sociales. Así, el individuo internaliza determinadas normas sociales (conductas, exigencias, expectativas, instrucciones, reglas, tabúes, etc.). *“La socialización es el proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad. . . Como proceso es permanente, pues dura toda la vida del individuo y es perenne en la sociedad”¹.*

Mientras la sociedad, de este modo, determina al individuo, ciertos cambios en y a través de éste no se efectúan tanto debido a, sino a pesar de esta determinación. Por tanto, es imprescindible estudiar el individuo y la sociedad en relación con su dependencia mutua.

La Sociología y la Psicología Social de orientación funcionalista tradicionalmente conciben a los grupos como agentes de la socialización en un nivel formal; o sea, su constitución, dependencia entre sus miembros, transferencia de normas, etc. La Sociología dialéctica en cambio, se

dedica generalmente a una explicitación mayor del nexo entre individuo y grupo, en términos de la determinación social en concreto.

En la perspectiva dialéctica materialista, la sociedad no se constituye desde el nivel de relaciones o instituciones propiamente sociales, sino a partir del modo de la producción material, la que se exterioriza sobre la base de fuerzas productivas y formaciones sociales preexistentes, en la actividad de individuos concretos, formando así una unidad o identidad entre individuo y sociedad. Son idénticos en la medida en que cada individuo o grupo manifiesta rasgos y características de la sociedad. Para poder explicar las diferencias entre individuos, según este enfoque, es imprescindible introducir el concepto de clase social como rasgo dominante de la presente sociedad. El individuo sólo se distingue de los demás y experimenta el contraste ante ellos, en su entendimiento subjetivo. Objetivamente, la diferencia de la personalidad sólo se determinará por el diferente grado de apropiación individual del ser de la clase social. De esta manera la clase dominante no sólo determina la producción, sino también la imagen que los hombres se forman de sí.

En la formulación dialéctico-crítico (Max Horkheimer, Theodor W. Adorno y otros) es de fundamental importancia la conclusión de que la sociedad, tanto capitalista como socialista, se va configurando como un mundo totalmente administrado y reglamentado. Así se explica que la teoría de esta corriente, no obstante haber compartido centrales puntos del diagnóstico social inicial con Marx y los marxistas, a partir de cierto momento de su desarrollo no siguió pronunciándose en favor de la Revolución; la cual hubiera significado, para los países occidentales, un nuevo terrorismo, después de las experiencias del Fascismo y el Stalinismo. Ponen el énfasis en preservar por ejemplo la autonomía de la persona, el significado del individuo, su psicología diferenciada y ciertos momentos culturales, sin inhibir el progreso.

Insiste Horkheimer, en que, debido a que el sujeto, a partir de Marx, no se concibe sólo como individualidad sino como fuerza de los hombres activos, relacionados entre sí, determinados por y haciendo la historia, la sociología se ha perfilado como una disciplina eminentemente filosófica.

Esta herencia filosófica, asumida de tal modo por la sociología, no se agota en una reflexión de la sociedad respecto de sí misma. La *"sociología filosófica"*, asume al mismo tiempo una función crítica ante aquellos trabajos llamados empíricos. Cada estudio de esta índole, tan empírico se quiere presentar, conlleva subjetivos, que son constitutivos del material, y están, además, determinados por una voluntad subyacente en la sociedad. Esta última se manifiesta, en tanto que estructura de poder, como expresión del conjunto de los intereses dominantes, a través de la organización burocrática, la institucionalidad represiva y los instrumentos de formación de opiniones.

Ante esta situación, las tareas actuales de la teoría incluyen necesariamente el diagnóstico de la mutilación de las calidades subjetivas determinadas por lo anterior, las que son condiciones previas a un estado de razón. Esta razón, según Horkheimer no es aquella que se limita a definir funciones inmediatas entre fines y medios, en términos de una instrumentalización subjetiva y formal. Tampoco es sólo la razón objetiva de los grandes sistemas filosóficos; sino la síntesis dialéctica entre razón subjetiva y objetiva, alcanzable exclusivamente a través de la actividad histórica, tendiente a la creación de un estado en el cual una persona no sea medio de la realización de otra.

IV. Dinámica de Grupo

El concepto y la práctica de la *"dinámica de grupo"* se destacan tanto por su gran vaguedad

como también por su aplicación en una multiplicidad de áreas, p. ej. en industrias, universidades, ámbitos eclesiásticos; en organismos oficiales, instituciones educacionales y penitenciarias. En un sentido analítico, la *"dinámica de grupo"* se refiere a las fuerzas que actúan en cada grupo a lo largo de su existencia y que lo hacen comportarse en la forma como se comporta...*"La interacción o acción recíproca de estas fuerzas y sus efectos resultantes sobre un grupo dado, constituyen su dinámica"*².

Como campo de estudio, la dinámica de grupo es *"una rama de las ciencias sociales que se dedica a aplicar métodos científicos para determinar por qué los grupos se comportan en la forma en que lo hacen"*³. En términos accionales, aunque las dinámicas de grupo pretenden ser mecanismos de control formativo-realizador, por su conocida finalidad de mejorar la producción (economía) o la producción social (escuelas, cursos, etc.), no siempre están concebidos *"desde"* el grupo (véase def. analítica) sino más bien *"para"* el grupo, formando parte de una estrategia impositiva, donde operan contextualmente reglas similares o idénticas al control formativo-impositivo.

No es por casualidad que entre las primeras experiencias en esta línea, a partir de los años treinta, en los Estados Unidos, se destacan los logros dinámico-grupales en el campo de la industria.

Esta orientación pudo desarrollarse, ante todo, porque la industria estaba en condiciones de costear el gasto de esa experiencia de grupo para su personal. Kurt Lewin, el famoso psicólogo, quien en forma sistemática, promovió grupos de capacitación (grupos T = training groups), dentro del auge general de las *"relaciones humanas"*, las que habían recibido atención extraordinaria desde los experimentos Hawthorne (1924-1932), al nivel del estudio socio-psicológico de la empresa.

Sobre la base de estos estudios, se llegó a comprobar que el trabajador en los grupos o equipos de trabajo, bajo ciertas condiciones no solo aumenta la eficacia y la productividad, sino también dirige en forma tan *"positiva"* su actitud y conducta, que baja por ej., las tasas de enfermedad y ausentismo. Es ampliamente conocida la extraordinaria difusión que han experimentado las dinámicas de grupo en el sector productivo y comercial. Aparte de los grupos T los que desde el principio pusieron el énfasis en las habilidades para las relaciones humanas, podemos destacar, p. ej. los grupos *"centrados en la tarea"*, *"de desarrollo organizacional"* y *"de integración de equipos"*⁴.

Hay una gran variedad de formas que pueden adoptar estos grupos. En algunos casos se constituyen de o incluyen a individuos que no se conocen entre sí. Hay grupos formados por el personal de una organización, gente relacionada diariamente en la industria, la educación, o en cualquier medio ocupacional. También existen diferencias en el elemento temporal. La mayoría pueden clasificarse en la categoría de actividades centradas en la experiencia grupal intensiva, y tienden a poseer algunas características externas similares. Hay grupos que eligen sus propias metas y carecen, al principio, hasta cierto punto, de estructura; y hay otros en los que el coordinador se hace cargo en mayor medida de la situación y manipula más a los sujetos.

Al hacerse obvio el efecto formativo de tales procedimientos, la dinámica de grupo ha sido introducida en el proceso educativo con el fin expreso de aprender. La dinámica de grupo se orienta directamente a producir aprendizaje, de diversas índoles, entre sus miembros. La dinámica de grupo y en especial sus técnicas, se convierten así en armas o instrumentos del educador. La elaboración de una metodología didáctica inspirada plenamente en los principios de la dinámica de grupo se halla hoy en activa elaboración⁵. Esto ocurre, sin embargo, en un ambiente en el cual la

preocupación pedagógica sigue girando alrededor del rendimiento escolar centrado en el individuo. El grupo, entonces, es considerado no como un fin en sí, ni tampoco como un campo de fuerzas psíquicas, sino más bien como un lugar y medio de aprendizaje escolar. *“No deja de ser un grupo formal, institucional, instrumental, dependiente, con tareas, objetivos y planes impuestos por el maestro. El énfasis no está puesto en ningún momento sobre la dinámica del grupo, sobre el proceso de interacción propiamente dicho, sobre los roles de los miembros, sobre las influencias del todo grupal sobre los individuos. Se sigue considerando como punto central al individuo dentro del grupo de estudio, pero no se enfoca al grupo en sí como totalidad con sentido propio”*.⁶

Así, la dinámica de grupo, como enfoque metódico pedagógico, sigue siendo poco influenciada aun por la psicología y sociología de los grupos. Esto implica una serie de problemas; amén de la exigencia de que el educador conozca las técnicas de dinámica y se entrene especialmente en su manejo. Entre otros, cabe señalar:

1. Al incorporarse la dinámica de grupo en un proceso dado, queda sin reflexionar la posibilidad de trascender éste a través de una acción formativo-liberadora.
2. Al ignorar los elementos netamente psíquico-dinámicos, una determinada dinámica funcionalista, en manos de personas no entrenadas adecuadamente, fácilmente puede degenerar y conducir al fracaso, incluso en sí misma.

V. Acción Terapéutica

La historia de las terapias es asimismo, la historia de las diversas conceptualizaciones que han pretendido explicar los hechos psíquicos. Estas conceptualizaciones, reflejan a su vez aquellas, más amplias, acerca del hombre y de toda la realidad.

Cada una de estas concepciones, que se traducen en las diversas terapéuticas, es más o menos coherente, cada una de ellas aporta una visión de lo psíquico y consecuentemente con ella, una postulación explicativa y técnicas terapéuticas. Cada una de ellas, en fin, se apoya en hallazgos empíricos y en exitosas curaciones; han aportado una bibliografía abundante y constituido “escuelas”.

El psicoanálisis emerge históricamente a principios de siglo como el primer intento totalizador en la psicología occidental.

Su mérito mayor reside en la teoría del inconsciente como sistema particular de actividad psíquica. En un sistema particular de actividad psíquica. Es un sistema particular ya que en él las diferentes vivencias se conectan entre sí de acuerdo a las leyes que no son las mismas que rigen en el nivel consciente.

Lo que nos interesa es que el psicoanálisis es un sistema estratificado, que descubre la dinámica de los procesos psíquicos, y en el que la noción de causa **anterior** y **escondida** es esencial. La conducta actual del hombre debe explicarse en términos de lo que sucedió.

Consecuentemente, la terapia tiende al desnudamiento de la causa escondida (trauma intro-psíquico) que motiva el síntoma actual, y discurre a través del análisis de lo que el paciente dice.

La Psicología gestáltica atribuye una importancia decisiva a los elementos expresivo-comuni-

cativos del **hic et nunc**, en la concreción del elemento central de análisis: las "formas" actuales. Los elementos biográficos quedan incorporados en estos últimos.

Las terapias gestálticas, por tanto, se orientan a la experienciación actual de las vivencias. Hay que hacer vivir el ahora y centrar la atención en el cómo lo dice y qué hace mientras lo dice.

El conductismo, fundamentado en la teoría del reflejo, pone el énfasis en la conducta que aparece concretamente, siendo ésta explicada por condicionamientos anteriores que tienden, según el caso, a reforzarse o extinguirse. Consecuentemente, la terapia conductual es el intento de implementar conductas deseables y/o extinguir conductas indeseables.

La analítica existencial (L. Binswanger, V. von Gebattel, V. Zutt, etc.), introduce la formación dialéctica, si bien por las influencias heideggerianas y por el énfasis en los casos individuales ha puesto menos de relieve, aunque sin olvidarla completamente, la influencia de los factores sociales.

En este sentido, siendo la patología el resultado de "proyectos fallidos de ser", la terapia será el análisis de tales proyectos y el "acompañar" en la génesis de los nuevos.

Caben al menos dos preguntas: ¿es posible la superación de las anteriores concepciones a través de la generación de una conceptualización más amplia y que las involucre en el sentido dialéctico?. ¿Es posible rescatar elementos terapéuticos susceptibles de ordenarse coherentemente, y que no se reduzcan a un mero eclecticismo?.

La respuesta, al menos hipotéticamente, es sí en ambos casos. Este sí se ha tratado de formular con fortuna diversa por variados autores.

Desde luego, todos los intentos comienzan por invocar la dialéctica, particularmente para el caso del psicoanálisis y de la analítica existencial. Concibiendo esta dialéctica desde un punto de vista materialista, en la corriente psicoanalítica son clásicas las formulaciones de Reich, Fromm, etc.

En el ámbito de la analítica existencial es particularmente ilustrativo el análisis de la obra de L. Binswanger y V. Zutt por J. Gabel⁷.

El marxismo se encuentra ante una doble posibilidad: la organogénesis de la patología (derivación pavloviana), o el uso de la categoría, de alienación. En cualquier caso, no hay aún un intento de sistematizar coherentemente los logros de las diversas terapias entendiéndolas como momentos de un desarrollo dialéctico.

Si concebimos al hombre como ser histórico, resultado actuante de la interacción dialéctica de Herencia biológica, Medio ambiente social y Medio ambiente físico, se evidencia la legalidad de incorporar, en el análisis terapéutico, tanto la historia personal en términos biográficos como la aparición expresivo-comunicativa en el ahora y aquí, junto al condicionamiento social.

El hombre es ser en el mundo, pero ser social e histórico, en un mundo concreto que se desarrolla dialécticamente.

Habrá, entonces, un nivel determinado por la sociedad en su conjunto que es inaccesible a la

terapia de los individuos, tomados particularmente, o de los grupos. Este nivel, entendido como el resultado de las condiciones objetivas sociohistóricas en que discurre la vida de una persona, tiene como condición de posibilidad de cambio, la transformación de las condiciones objetivas aludidas.

Habrà, por otra parte, un nivel susceptible de acción terapéutica individual y grupal. Tal es el nivel de implementación asertiva en las personas del control psicosocial formativo-liberador.

VI. Grupo y Sociedad

Al estudiar los grupos, debe considerarse como imprescindible supuesto teórico-filosófico el análisis de la relación entre un todo y sus partes. Aplicando aquí, la teoría de sistemas, dentro de una dialéctica entre el sistema y sus elementos, debemos reconocer que las cualidades y comportamientos del sistema "grupo" no son idénticos a los de cada elemento del sistema. Esta observación tiene especial relevancia en la fase de determinar indicadores de un diagnóstico grupal cuantificable. Esta fase aún no ha sido manejada adecuadamente, desde el punto de vista metodológico. Falta, asimismo, relacionar en forma más coherente la tríada expresada por los conceptos individuo, grupo y sociedad.

Se pueden distinguir las concepciones principales, en la descripción de la interrelación entre grupo y sociedad: una concibe el grupo como suma de individuos dados en primer término, la otra como una "entidad social", dentro de la cual los individuos sólo marcan posiciones o momentos estructurales intercambiables. La primera cita el grupo como unidad básica de la sociedad, resultando de ahí plausible aplicar leyes y tendencias, detectadas en agrupaciones pequeñas, a procesos macro-sociales, con la implicación de haber así descubierto dentro del grupo, constantes de la vida social "en sí". Es decir, se concibe la sociedad desde el grupo (cfr. Peter Hofstätter, **Dinámica de grupos**, Hamburgo, 1957). La segunda parte es la idea opuesta, o sea, que la sociedad no puede ser concebida como suma de muchos grupos. El concepto sociedad incluye la totalidad de las relaciones sociales, en todas sus manifestaciones. La sociedad, entonces, no existe como un todo aparte de los distintos grupos sociales, sino dentro y a través de aquellos. Así, las condiciones existenciales no pueden, tampoco, clasificarse como "medio ambiente". El individuo es eslabón o miembro individual de una escala concreta del desarrollo de su especie. Corresponde al grupo mediatizar las relaciones sociales esenciales. La segunda posición concibe éstas como de carácter material y objetivo, y no generadas a partir de orientaciones o valoraciones subjetivas de los individuos. O sea, lo fundamental de las relaciones sociales es el hecho de que los hombres actúan en forma conjunta, en el nivel de la producción material. Así, el individuo no existe como miembro de ciertos grupos, por un lado, y por el otro como miembro de la sociedad total. Existe siempre dentro de una unidad dialéctica. Entonces, el grupo no figura como fuente de cognición y penetración de nuestra sociedad.

A partir de ahí, las críticas tanto de las terapias como de las dinámicas grupales suelen puntualizar elementos tanto agnosticistas como conformistas en aquellas:

- Individualización de soluciones de conflicto, aparte del contexto social;
- La aceptación de pautas inadecuadas de conducta por la no-consideración de la esfera real del trabajo humano. O sea, ciertas pautas adquiridas fuera de la realidad cotidiana, se toman como pseudo-realidad y se convierten en expectativas concretas ante la vida real;
- Falta de crítica ante la exageración de la emotividad, y subestimación del saber racional y del análisis de las condiciones previas de las emociones;
- Arbitrariedad de la orientación y conducta de parte del facilitador o habilitador de una de-

terminada acción grupal.

- Fe ingenua en que cualquier grupo terapéutico o dinámico se desarrollará positiva o adecuadamente, revelando un optimismo relativo al conocimiento;
- Falta de sistematización del cumplimiento de objetivos en un período de corto, mediano, o largo plazo;
- Eliminación artificial de los conflictos reales, en la situación grupal y por consiguiente el supuesto de que ésta sea más real que la realidad de la vida como tal;
- Poca explicitación de los mecanismos de selección de los miembros del grupo: generalmente, en forma elitista, se tiende a no considerar los débiles, menos dotados o pobres;
- Reflejo de un concepto de normalidad burguesa-dominante, a través de un leit motiv de un individuo "cargable, iluminado y seguro de sí", capaz de articularse e imponerse.

Por otra parte, se destaca tajantemente la necesidad de introducir y promover cualquier cambio social relevante, exclusivamente desde el nivel de las clases y grandes complejos institucionales de la economía y política, postulando incluso, —en fiel aplicación de la teoría del reflejo— la imperiosidad de no corregir aisladamente inestabilidades emocionales de los hombres en la fase pre-revolucionaria. De este modo, se trata de impedir impositivamente que el individuo mejore sus condiciones físico-mentales, arguyendo que esto lo llevaría inevitablemente a una mayor integración en la formación económico-social dominante. Se identifica, entonces, el destino individual del hombre, en forma indisoluble con la misión histórica de agregados complejos como las clases sociales. El trabajo sobre sí, individualmente o en grupos, se denuncia como recaída en concepciones socio-psicológicas burguesas, y por ende esencialmente alienantes.

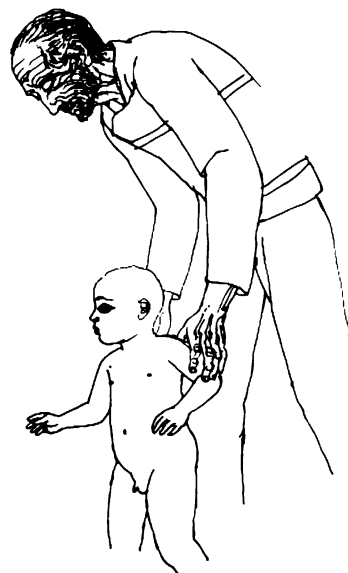
VII. Conclusión

Al reconsiderar algunas categorías como control, individuo, grupo y sociedad, desde un marco referencial como el de la acción terapéutica y dinámica grupal, pretendemos superar la división entre cierto saber académico, presentado al nivel de lenguajes propios, altamente abstraídos de la realidad cotidiana por un lado, y la capitulación muda ante una realidad no alcanzada en absoluto por tímidos intentos de penetración racional fácilmente desviables por intereses y consideraciones sistemáticos, por el otro.

Hay razones para sospechar que, en gran parte, nos estamos alejando del contacto con la realidad, por no tratar en forma explícita con sus problemas y potencialidades. Nos estamos envolviendo, con demasiada facilidad, en uno u otro accesible disfraz; mezclando en forma irreflexiva elementos de teoría y sentimiento: ya sea mediante nociones exclusivistas o de un malestar social total, y por consiguiente el modelo conflictivo (marxista) ya sea a través de la idea de un bienestar social total, y por consiguiente el modelo consensual (funcionalista).

Como científicos humanos y sociales debemos, más bien, decir con Oscar Varsavsky, que **"no estamos ante un problema académico sino ante decisiones fundamentales sobre nuestro futuro"**⁸. Esto significa reconocer no sólo lo negativo o lo positivo, actitud irreconciliable que conlleva el peligro de perder toda conciencia constructiva o toda conciencia crítica. Constructividad y criticidad aquí no significa subjetivismo, sino nociones dialécticas que parten de la confrontación de las cosas con su propio concepto. El que confunde las cosas humanas con lo que ellas quieren ser, las ve en definitiva en forma no sólo superficial, sino además falsa, hasta el extremo de no poder ver qué es lo que vale la pena conservar y posiblemente ampliar dentro de nuestra sociedad.

Queremos hacer resaltar una opción que ha sido en varias oportunidades señalada por el filósofo-sociólogo Marx Horkheimer: el ser pesimista en lo teórico y optimista en lo práctico, de la siguiente manera: Ser pesimista en nuestra visión acerca del futuro, de un mundo administrado, donde retrocederá cada vez más lo que llamamos "espíritu", "autonomía" y "fantasía creadora", y ser optimistas en intentar, no obstante lo anterior, el replanteamiento en la práctica de algunos aspectos vitales de control psicosocial.



1. **Salvador Giner: Sociología**, Ed. Península, Barcelona. 1974, 6a. edición, p. 102.
2. **H. y M. Knowles: Introducción a la dinámica de grupo**, Ed. Letras, México, 1962, p. 11-12.
3. **Ibídem**, p. 12.
4. **Carl Rogers: Grupos de encuentro**. Ed. Amorrortu, Buenos Aires, p. 12-13.
5. **Cfr. Gustavo Cirigliano y Aníbal Villaverde: Dinámica de grupos y educación (Fundamentos y Técnicas)**, Ed. Humanitas, Buenos Aires, (7a. ed.), 1975, pássim.
6. **Ibídem**, p. 76.
7. **Gabel, Joseph: "Sociología de la alienación"**, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.
8. **Oscar Varsavsky, Proyectos Nacionales**. Ed. Periferia, Buenos Aires. 1974, p. 29.

